

La presencia de Dios en nuestra familia

Por MARICELA RODRÍGUEZ LINARES

Para los cristianos, la Navidad es un tiempo de celebración único, nada se compara a la Navidad, fiesta del nacimiento de Jesús, Dios hombre, en una cueva en las afueras de Belén.

Ya estamos próximos a la Navidad y se empieza a sentir en el ambiente: hay luces y decoraciones en los hogares, pensamos en vacaciones escolares, pintar la casa, hacer los sabrosos buñuelos que son preparados por las abuelas, los dulces de toronja, naranja y coco. Y por supuesto, en cualquier hogar cubano la carne de cerdo no puede faltar. Por eso en los hogares donde se piensa en la Navidad, es celebrada.

Si bien es cierto que el ambiente de fiesta nos contagia a todos y nos envuelve en un sentimiento de celebración, debemos enfocarnos en el verdadero sentido de la Navidad; y, ¿cómo celebrar la Navidad en Familia?

La celebración de un cumpleaños siempre es ocasión de alegría, de dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas, y celebrar con los seres queridos. Al contemplar en el pesebre a Jesús, María y José, encontramos un modelo para toda familia: un pequeño santuario donde se recibe y cobija a quien por amor se ha hecho Niño pequeño, para salvarnos.

Muchas veces, sin embargo, se pierde el verdadero sentido entre los mil pendientes que tenemos, y el nacimiento del Niño pasa a ser una envoltura de regalo.

El verdadero sentido de la Navidad nos lo dio Jesucristo con el

mayor testimonio de Amor que un ser humano puede dar, el sacrificar su propia vida para la salvación de toda la Humanidad. En recuerdo de este testimonio la Navidad debe convertirse en un tiempo en el que expresamos el Amor de unos con otros, que en nuestras familias no se pierda el sentido de la Navidad, como consecuencia de educar a nuestros hijos en el amor hacia las cosas materiales, con lo que se pierde el verdadero valor de las cosas y la capacidad de sacrificio para obtenerlas, en vez de educarles en nuestro propio ejemplo en los principios del Amor Responsable, pues nuestros hijos imitan más de lo que obedecen.

Es importante que nosotros como cristianos, celebremos bien la Navidad, pues es un acontecimiento central de nuestra fe. Y qué mejor que hacerlo en familia. Ése será el mejor regalo que le podamos hacer al Niño Jesús.

No podemos olvidar que el Adviento es tiempo de preparación, esperanza y arrepentimiento de nuestros pecados para la llegada del Señor.

En el Adviento nos preparamos para la Navidad y la segunda venida de Cristo al mundo, cuando volverá como Rey de todo el Universo. Es un tiempo en el que podemos revisar cómo ha sido nues-



tra vida espiritual, nuestra vida en relación con Dios y convertirnos de nuevo. Es un tiempo en el que podemos hacer un plan de vida para mejorar como personas.

Para vivir en familia este misterio les proponemos para cada semana de Adviento que prepare su celebración en casa y los ayude a la reflexión acerca de nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios y con el prójimo:

Para ellos les formulamos:

Primer Domingo de Adviento: El amor familiar

Segundo domingo de Adviento: El servicio a la familia

Tercer domingo de Adviento: Ser mejor en familia

Cuarto domingo de Adviento: La presencia de Dios en nuestra familia

Aprovechando este tiempo para pensar en qué tan buenos hemos sido hasta ahora y lo que vamos a hacer para ser mejores que antes. Es importante saber y hacer un alto en la vida, hacer un plan para que no sólo seamos buenos en Adviento sino siempre. Analizar qué es lo que más trabajo nos cuesta y hacer propósitos para evitar caer de nuevo en lo mismo. Para ello les proponemos:

1. Colocar una corona de Adviento sobre la mesa y encenderla antes de cenar

No debe permitirse que esta tradición milenaria se guarde solo para el domingo en la iglesia, sino que también pueda encenderse por las noches a la hora de la cena.

La corona simboliza más que las cuatro semanas de Adviento; pues también pueden representar los 4 mil años que el hombre estuvo en la tierra antes de que naciera el Salvador. Por otro lado, los niños pueden turnarse para prender y soplar las velas.

Se puede recitar una oración diciendo antes la siguiente jaculatoria: "Ven, Señor Jesús, nace en nuestros corazones".



2. Hacer obras de misericordia.

Es importante prepararse espiritualmente durante el Adviento para el nacimiento de Jesús.

Una sugerencia para lograrlo es armar un pequeño pesebre en algún lugar de su casa y cada vez que algún miembro de la familia realice una obra de misericordia, puede poner un hilo de heno en el pesebre.

Es una bendición ver cada día más lleno el pesebre para Jesús cuando se acerca el día de su nati-vidad. Recuerde no colocar la imagen del Niño Jesús hasta la víspera de Navidad.

3. No olvidar al verdadero San Nicolás

Según varios historiadores, el popular Santa Claus es la distorsión –primero literaria y luego comercial– de San Nicolás, el generoso Obispo de Myra, patrono de los niños, navegantes y cautivos.

La leyenda de Santa Claus deriva directamente de la figura de San Nicolás quien, según la tradición, entregó todos sus bienes a los pobres para hacerse monje y obispo, distinguiéndose siempre por su generosidad hacia los niños.

Por haber sido tan amigo de la niñez, en su día se reparten dulces y regalos. Es representado como un anciano vestido de rojo, con una barba muy blanca, que pasa de casa en casa repartiendo regalos y dulces a los niños.

4. Enseñar a los niños

Anime a los niños en este tiempo de preparación para la Navidad a orar por los demás, ayudar en casa, compartir los bienes con

quien más necesite, cumplir las tareas sin quejarse, hacer un sacrificio, leer algún pasaje de la Biblia, dar gracias a Dios, saludar cariñosamente, no pelear con sus hermanos, etc.

Es importante no solo que los niños se comprometan a realizar buenas acciones para el nuevo año que se aproxima, sino también que los padres enseñen a sus hijos el verdadero sentido del Adviento.

Es decir, que mediten sobre la venida final del Señor, así como del nacimiento de Jesús y su irrupción en la historia del hombre en Navidad. Además, mostrarles el significado de las coronas de Adviento, las velas y el color morado para la liturgia que significa preparación espiritual y penitencia.

5. Crecer espiritualmente

¿Puede añadir a su día un tiempo de oración corto, la lectura de la Biblia cada mañana durante el Adviento o quizás un Rosario diario? Cualquiera de ellos podría convertirse en un gran hábito.

Son muchos los medios que podemos poner para celebrar bien la Navidad en la familia. Pero lo más importante es tener el corazón bien dispuesto, abierto y agradecido, para encontrarnos con el Niño Jesús que nace por amor, y que quiere poner su morada en cada uno de nosotros.

Queremos que juntos demos razón de nuestra alegría, recordando el anuncio del ángel a los pastores.... "*les anuncio una gran alegría. Ha nacido en Belén un Salvador, que es el Cristo Señor*" (Lc. 2, 10-11).

Acariciemos desde el corazón, despojados de inquietudes, y pos-trémonos ante el Niño que nace, y demos razones de nuestra fe recordando el mensaje navideño que nos anuncia que **Cristo es nuestra Esperanza.**

